



Consejo de Seguridad

Distr. general
24 de diciembre de 2020
Español
Original: inglés

Carta de fecha 23 de diciembre de 2020 dirigida a la Presidencia del Consejo de Seguridad por el Secretario General

Tengo el honor de referirme a la resolución [2531 \(2020\)](#) del Consejo de Seguridad, relativa a la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA), en la que el Consejo me solicitó que, teniendo en cuenta las perspectivas de todas las instancias pertinentes, incluido mi Representante Especial para Malí, en consulta con el Comandante de la Fuerza, le presentara una carta que contuviera: a) información sobre los progresos en las operaciones de la Misión, incluidos los problemas de seguridad y la aplicación del plan de adaptación, así como información actualizada sobre las deliberaciones del Mecanismo de Coordinación en Malí; b) información sobre el desempeño y la rotación del personal uniformado, incluida información sobre las restricciones no declaradas y su impacto en la Misión; y c) información actualizada sobre la aplicación del marco estratégico integrado, incluido el plan de transición conexo, así como una posible estrategia de salida de la Misión basada en la mejora de las condiciones de seguridad y políticas, y en los progresos realizados en la aplicación del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí.

Progresos en las operaciones de la Misión

Como se indica en mis informes recientes ([S/2020/952](#) y [S/2020/1281](#)), la MINUSMA ha seguido aumentando su ritmo operacional y ha adoptado un enfoque más coordinado a nivel de “toda la Misión” para hacer frente al difícil y cambiante entorno de seguridad, lo que ha sido posible gracias a los importantes progresos registrados en la aplicación del plan de adaptación, así como a la mejora de la planificación integrada. No obstante, las carencias persistentes, en particular de activos aéreos y equipos quirúrgicos en apoyo del Equipo de Tareas Móvil de la Misión, siguen planteando grandes dificultades operacionales que afectan a la capacidad de la Misión para responder con rapidez y flexibilidad.

En el centro de Malí, la MINUSMA llevó a cabo la Operación Mangosta, un componente clave de su plan de adaptación y de sus iniciativas para poner en práctica el concepto de Equipo de Tareas Móvil con miras a proteger a los civiles que se encuentran fuera del alcance de los despliegues actuales de la Misión. El 23 de octubre de 2020, la Operación Mangosta entró en una nueva fase con el despliegue rápido de efectivos, llevado a cabo con poco tiempo de preaviso, en la provincia de Duenza (región de Mopti), en respuesta a las nuevas amenazas a las poblaciones locales y en apoyo de las Fuerzas de Defensa y de Seguridad Malienses. Esa operación permitió que la MINUSMA practicara su mayor movilidad y su capacidad para responder con



rapidez. En ese contexto, se movilizaron unidades aéreas y terrestres, incluidas fuerzas especiales y una unidad de helicópteros, de dos sectores militares diferentes.

La Misión ha registrado nuevos progresos en la adopción de una postura más proactiva para proteger a los civiles. La mejora de la planificación integrada con los pilares civiles y el equipo de las Naciones Unidas en el país permitió que la Misión intensificara sus medidas de protección de la población civil en zonas de alto riesgo, como las provincias de Bandiagara, Koro y Bankas, utilizando bases temporales de operaciones, como parte de la Operación Búfalo. En el período que se examina, la MINUSMA estableció otras siete bases temporales de operaciones, y complementó esas medidas de protección física con iniciativas de mediación y reconciliación dirigidas por sus componentes civiles. En la provincia de Koro (región de Mopti), el enfoque integrado civil-militar de la Misión y el aumento del número de bases temporales de operaciones facilitaron la puesta en práctica de iniciativas de reconciliación civil al proporcionar el tiempo, la seguridad y el acceso necesarios para obtener resultados.

El apoyo prestado por la MINUSMA a los asociados locales en las zonas en que se celebraban diálogos intercomunitarios dirigidos a nivel local, que contribuyó a reducir el número de bajas civiles, devolvió la libertad de circulación a todas las comunidades y permitió reanudar en cierta medida la actividad económica. En la aldea de Ogosagu (región de Mopti), una base temporal de operaciones de la MINUSMA ayudó a facilitar la primera reunión entre las comunidades dogón y fulani en años, lo que supuso un paso importante y positivo después de que en ese lugar se perpetraran dos matanzas de civiles. La base de la Misión en la zona también hizo posible que el personal de mantenimiento de la paz prestara asistencia a un grupo de pasajeros que resultaron heridos cuando el autobús en que viajaban entre las ciudades de Bandiagara y Bankas fue atacado en las cercanías de esa base.

La coordinación entre la MINUSMA y las Fuerzas de Defensa y de Seguridad Malienses mejoró considerablemente, sobre todo en el centro del país. El componente militar de la Misión llevó a cabo varias operaciones coordinadas con las fuerzas malienses para proteger a los civiles, en tanto la policía de la MINUSMA aumentó el número de patrullas conjuntas con las fuerzas de seguridad malienses en el centro del país. La Operación Cobra, llevada a cabo en octubre de 2020 utilizando la base temporal de operaciones en el municipio de Timiniri, demostró un nivel de coordinación sin precedentes entre las fuerzas y la policía de la MINUSMA, así como con las Fuerzas de Defensa y de Seguridad Malienses. Esa Operación dio lugar a ocho arrestos y a la incautación de material para artefactos explosivos improvisados.

En el norte de Malí, la MINUSMA siguió intensificando sus esfuerzos para proteger a los civiles. En la región de Tombuctú, en coordinación con las Fuerzas de Defensa y de Seguridad Malienses, la Misión puso en marcha una serie de iniciativas a ese fin en el marco de la Operación Vencedor. Aprovechando esta mayor coordinación y para hacer un uso eficaz de los recursos, la Misión siguió centrándose en las zonas con una presencia mínima de las fuerzas armadas nacionales, incluida la región de Gao, donde la Operación Seka ha contribuido a asegurar el eje Gao-Labezanga. En la región de Kidal, como parte de su Operación Amouken, de carácter integrado, los componentes uniformados y civiles de la Misión llegaron a aldeas aisladas, donde, entre otras cosas, ejecutaron proyectos de efecto rápido dirigidos a fomentar la confianza, lo que contribuyó a aliviar las tensiones relacionadas con la gestión de los recursos y el acceso a estos.

En las provincias de Gundam, Diré y Niafunké (región de Tombuctú), donde la presencia de las fuerzas de seguridad locales es limitada y los grupos radicales han perturbado la vida cotidiana de los civiles, la policía de la MINUSMA, junto con las fuerzas de seguridad malienses, puso en marcha una serie de iniciativas de proximidad

comunitaria que proporcionaron determinado nivel de protección. Iniciativas similares se están llevando a cabo en la región de Mopti.

En Menaka, la Misión siguió prestando apoyo a la iniciativa “Menaka sin armas”, que tiene por objeto crear un entorno seguro en la ciudad —un modelo que podría reproducirse en otros lugares del norte de Malí— mediante esfuerzos coordinados de las Fuerzas de Defensa y de Seguridad Malienses, los grupos armados signatarios y la MINUSMA. La Misión apoya el establecimiento de puestos de control en lugares estratégicos, participa en patrullas coordinadas y proporciona vehículos para apoyar el despliegue de las fuerzas de seguridad malienses. Esta iniciativa ha contribuido a reducir el número de ataques contra la población civil.

Aplicación del plan de adaptación

A pesar de las restricciones impuestas por la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19), la MINUSMA ha seguido aplicando su plan de adaptación, al tiempo que ha ido ajustando su calendario. En el período que se examina, la Misión terminó de realizar la mayor parte de los movimientos y las tareas de consolidación de los contingentes que había iniciado a principios de 2020, incluido el traslado de una compañía de infantería mecanizada y una unidad de defensa de base de Tombuctú a Mopti. Sin embargo, la ampliación del campamento de la Misión en Mopti, que inicialmente se había previsto concluir en abril de 2021, sufrió demoras. La base de Mopti es fundamental para aplicar el plan de adaptación, ya que se prevé que se convierta en una importante plataforma de lanzamiento de las iniciativas dirigidas a apoyar la estabilización y el restablecimiento de la autoridad del Estado en el centro del país y proteger a la población civil. Esas demoras, a su vez, retrasarán el despliegue previsto de efectivos adicionales y la aplicación plena del plan de adaptación.

En Gao, un sistema de aeronaves no tripuladas entró en funcionamiento en octubre de 2020. La ampliación de la base de Gao tiene múltiples componentes que se encuentran en diferentes fases de ejecución.

Se espera que las estructuras que harán posible el despliegue de la Fuerza de Reacción Rápida de la Misión, la patrulla de reconocimiento de largo alcance y el primer puesto de mando de avanzada, un elemento clave de la Operación Mangosta, se concluyan a finales de año, y que la labor relacionada con otros aspectos se extienda a 2021.

Coordinación de las presencias de seguridad

La Instancia de Coordinación de Malí ha seguido siendo un foro eficaz para coordinar las actividades de las Fuerzas de Defensa y de Seguridad Malienses, la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel, las fuerzas francesas, la Misión de Formación de la Unión Europea en Malí y la MINUSMA. Otras iniciativas han contribuido a mejorar su eficacia operacional: las reuniones mensuales de coordinación operacional, que se celebran entre reuniones trimestrales del Mecanismo de Coordinación en Malí, hacen las veces de comité directivo donde se debaten los detalles de las cuestiones que se validan en las reuniones trimestrales, en tanto una célula de vigilancia, presidida por las Fuerzas Armadas Malienses, se encarga de la supervisión. Esas reuniones que se celebran a diferentes niveles han mejorado la adopción de decisiones con respecto a las líneas de acción y, sobre todo, han facilitado la aplicación de las decisiones adoptadas, en el marco de los respectivos mandatos de las fuerzas internacionales.

En la reunión trimestral celebrada el 5 de noviembre de 2020, los participantes acordaron tres hojas de ruta en las que se reseña una clara distribución de las

responsabilidades entre las presencias internacionales de seguridad, incluidas las necesidades de redespliegue y capacitación, en apoyo de las Fuerzas de Defensa y de Seguridad Malienses.

Desempeño de la Misión

A pesar de las restricciones impuestas por la pandemia de COVID-19 y una grave crisis política que culminó con el golpe de Estado del 18 de agosto de 2020, la MINUSMA ha seguido garantizando la ejecución del mandato y la continuidad de las operaciones, al tiempo que se ha ido ajustando con rapidez a las nuevas realidades sobre el terreno. En este contexto, la Misión ha desempeñado un papel fundamental en la prevención de un mayor deterioro de la situación política y en la prestación de apoyo a una transición inclusiva. La Misión también sigue ayudando a las partes en el Acuerdo de Paz a superar las diferencias mediante el diálogo, y sigue avanzando en la aplicación plena del Acuerdo y prestando su apoyo decisivo a las autoridades en sus esfuerzos por proteger a los civiles en el centro del país.

La MINUSMA siguió adoptando medidas para mejorar el desempeño de su personal uniformado y abordar las deficiencias, prestando particular atención al cumplimiento del mandato y a la seguridad de su personal. A ese fin, se adoptaron nuevas medidas para mejorar la seguridad del personal de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas en las operaciones, así como en los campamentos. Las actividades constantes de capacitación y orientación en materia de mitigación de la amenaza que plantean los artefactos explosivos improvisados han ayudado a detectar oportunamente un número cada vez mayor de ese tipo de artefactos. En julio de 2020, en el marco de la Operación Caja de Herramientas, la MINUSMA adoptó una serie de medidas integrales dirigidas a apoyar las iniciativas de mitigación de las amenazas que se plantean a los convoyes en todas las rutas principales de sus convoyes.

Sin embargo, algunas unidades todavía carecen de los dispositivos de interferencia adecuados y los vehículos blindados antiminas requeridos para evitar bajas en el norte y el centro de Malí. Reitero mi llamamiento a todos los Estados Miembros para que cumplan los compromisos asumidos en el marco de la iniciativa Acción para el Mantenimiento de la Paz y redoblen sus esfuerzos a fin de que el personal de mantenimiento de la paz reciba el equipo y la capacitación necesarios para cumplir eficazmente su mandato en una de las operaciones más difíciles de las Naciones Unidas. Actualmente, la fuerza de la MINUSMA cuenta con 562 vehículos blindados: 483 (el 86 %) que se utilizan a diario, 33 (el 6 %) que están en mantenimiento y 46 (el 8 %) que están fuera de servicio y deben ser reemplazados con urgencia porque, producto de explosiones de artefactos explosivos improvisados o de otros problemas, se encuentran en un estado que rebasa la capacidad de la Misión para repararlos.

Evaluación de los componentes militar y de policía de la Misión

En marzo de 2020, la MINUSMA suspendió la evaluación del desempeño de sus unidades militares debido a la pandemia de COVID-19. Las evaluaciones se reanudaron en noviembre de 2020 y ya se están concluyendo. En el período que se examina, la fuerza de la Misión actualizó su metodología de evaluación para asegurarse de que se ajustara mejor al entorno operacional y se centrara más en el liderazgo, el estado de disponibilidad operacional y el cumplimiento de las tareas.

El componente de policía de la MINUSMA siguió aplicando de manera metódica el sistema de evaluación del desempeño instaurado en junio de 2019. Desde julio de 2020, se han evaluado 17 unidades de policía constituidas y su desempeño ha sido calificado de satisfactorio. Entre los criterios utilizados para medir su desempeño cabe citar su capacidad para interactuar con las comunidades, su comprensión del

mandato y la protección de los civiles, y el mando y control. Una de las dificultades observadas fue la necesidad de aumentar el número de vehículos blindados antiminas y de reemplazar los dañados. Además, se recomendó que las unidades siguieran mejorando su capacidad lingüística, reforzaran la protección de la fuerza y aumentaran las medidas de seguridad, entre otras cosas en las patrullas.

Las evaluaciones del desempeño se realizaron trimestralmente y permitieron destacar las mejoras y las medidas adoptadas en los últimos meses por las unidades y los países que aportan fuerzas de policía. Todas las unidades siguen aplicando planes de mejora del desempeño.

Desde mi carta anterior (S/2020/481) no se ha registrado ninguna restricción no declarada por parte de los países que aportan contingentes.

Desafíos

El golpe de Estado del 18 de agosto y la subsiguiente incertidumbre institucional podían añadir grandes desafíos a las operaciones de la Misión sobre el terreno.

No obstante, en ese período la MINUSMA mantuvo una coordinación eficaz con las Fuerzas de Defensa y de Seguridad Malienses, lo que le permitió acelerar sus operaciones para proteger a los civiles en el centro y el norte de Malí. Las sanciones impuestas por la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental tras el golpe, levantadas el 6 de octubre de 2020, tuvieron un efecto limitado en las operaciones de la Misión. Las medidas paliativas adoptadas por la Misión, como el establecimiento de un puente aéreo con los países vecinos para facilitar los viajes del personal, incluidos los de los distintos funcionarios, y la colaboración con los Estados Miembros para garantizar el suministro de bienes esenciales, mitigaron en parte sus efectos.

La MINUSMA reforzó sus medidas de mitigación de la COVID-19 para reducir al mínimo el impacto de la pandemia en las operaciones. Un equipo de tareas sobre la COVID-19 establecido en marzo de 2020 siguió llevando a cabo iniciativas de coordinación para garantizar que se adoptaran medidas preventivas y un enfoque integrado con los organismos, fondos y programas de las Naciones Unidas. Los componentes uniformados establecieron un equipo de tareas sobre la COVID-19 y una unidad de vigilancia para supervisar el cumplimiento de las directrices de protección y prevención de la pandemia, incluida la cuarentena de 14 días. En la fuerza, se han notificado ochenta y nueve casos de la enfermedad en el contexto de las rotaciones de los contingentes. La MINUSMA también ha adoptado medidas para mejorar la disponibilidad de kits de prueba de la COVID-19 y en octubre de 2020 recibió tres laboratorios de ensayos.

La escasez de equipo siguió afectando al desempeño de la MINUSMA. Los helicópteros, que son facilitadores clave, escasean, tras la repatriación en fecha reciente de una unidad. En consecuencia, el uso de la flota de helicópteros por el componente militar de la Misión se limita al 25%, lo que afecta considerablemente a su movilidad y a su capacidad para responder de manera rápida y flexible a las nuevas amenazas contra la población civil. La Secretaría sigue trabajando con los países que aportan contingentes y fuerzas de policía para solucionar ese grave déficit a fin de aumentar la movilidad operacional y poder aplicar plenamente el plan de adaptación de la Misión.

Los artefactos explosivos improvisados afectan gravemente a la población civil y siguen siendo la principal amenaza para la MINUSMA, sobre todo para los convoyes logísticos y en las principales carreteras de abastecimiento. Desde julio de 2020, en Malí se han utilizado 98 artefactos explosivos improvisados, incluidos 39 contra la MINUSMA (la Misión recogió y neutralizó 19, y 20 estallaron). Si bien las

fuerzas internacionales siguen encontrando artefactos explosivos improvisados en el centro y el norte del país, los atentados perpetrados en los últimos tiempos en regiones que no se habían visto afectadas con anterioridad pueden indicar un deterioro de la situación de la seguridad en zonas del sur. La Misión sigue centrando la atención en reforzar las medidas para mejorar la seguridad de su personal.

Rotación de los contingentes

El 1 de julio de 2020, los despliegues y las rotaciones del personal uniformado se reanudaron de forma progresiva tras haberse suspendido en marzo producto de la pandemia de COVID-19.

La MINUSMA siguió aplicando medidas de cuarentena antes y después de los despliegues. A finales de agosto de 2020, las rotaciones de los contingentes y del personal uniformado de la región se vieron parcialmente afectadas por las restricciones impuestas a los viajes como parte de las sanciones establecidas por la CEDEAO tras el golpe de Estado del 18 de agosto en Bamako. Los despliegues, las rotaciones y las repatriaciones del personal se reanudaron a raíz del levantamiento de las sanciones en octubre.

Aplicación del marco estratégico integrado y el plan de transición

La Misión sigue utilizando el marco estratégico integrado para aumentar su coordinación y complementariedad con el equipo de las Naciones Unidas en el país. El marco proporciona una herramienta que permite aprovechar las ventajas comparativas y delimitar las responsabilidades, y facilita el traspaso progresivo de las responsabilidades de la MINUSMA. De conformidad con la directriz del Secretario General de febrero de 2019 sobre la planificación de la transición, en febrero de 2020 se elaboró el calendario de transición y se prevé realizar un estudio de las capacidades de los interesados nacionales e internacionales. También se ha elaborado el mandato para un ejercicio en que se determinarán las deficiencias y las capacidades técnicas y operacionales del sistema de las Naciones Unidas y de los interesados nacionales en Malí con miras a transferir progresivamente las responsabilidades de la MINUSMA a esos asociados esenciales. Los exámenes del conflicto que estaban previstos, en los que se tendrían en cuenta las cuestiones de género y de derechos humanos, se han retrasado debido a las limitaciones impuestas por la pandemia de COVID-19 y deberán llevarse a cabo a comienzos de 2021, de forma paralela y en apoyo al estudio de las capacidades.

Sistema integral de evaluación del desempeño

La MINUSMA siguió aplicando el Sistema Integral de Evaluación del Desempeño. Por segundo año consecutivo, la Misión utilizó ese Sistema para fundamentar la elaboración del informe sobre el presupuesto 2021/22, racionalizando el marco presupuestario para lograr una mayor eficacia en la armonización de los recursos con el cumplimiento del mandato, teniendo en cuenta, al propio tiempo, la evolución de los problemas políticos y de la seguridad en Malí. En noviembre de 2020, la MINUSMA llevó a cabo su primera evaluación del desempeño, en la que reunió a los distintos componentes y pilares de la Misión en una labor integrada de reunión de datos, análisis de los progresos realizados en el cumplimiento del mandato y formulación de recomendaciones para su examen por el personal directivo superior.

Planificación y hoja de ruta para una estrategia de salida a largo plazo de la Misión

De conformidad con la resolución [2531 \(2020\)](#), la MINUSMA ha comenzado a trabajar en la elaboración de una hoja de ruta a largo plazo en la que se evalúan los

desafíos para la paz y la seguridad que siguen existiendo en Malí, a fin de asegurar un traspaso gradual, coordinado y deliberado de las responsabilidades en materia de seguridad que abra el camino a una posible estrategia de salida de la Misión, cuando se cumplan las condiciones, sin poner en peligro la estabilidad de Malí ni de la región.

Teniendo en cuenta las nuevas realidades sobre el terreno y los complejos desafíos a los que se enfrenta Malí, se prevé aplicar un enfoque secuencial, con un conjunto de puntos de referencia y de condiciones realistas, pertinentes y claramente medibles para el período de transición de dieciocho meses, que deberá culminar en la celebración de elecciones nacionales.

Con arreglo a su mandato y sobre la base del plan de acción nacional, en una primera fase, la MINUSMA, en coordinación con el equipo en el país, centrará sus esfuerzos en: a) el proceso político y la reforma institucional; b) el apoyo a la protección y la seguridad; c) las elecciones nacionales; d) el restablecimiento y la ampliación de la autoridad del Estado; e) el estado de derecho y la lucha contra la impunidad; y f) la recuperación socioeconómica.

La segunda fase de la hoja de ruta a largo plazo se centrará en los principales problemas pendientes, que se deberán abordar después del período de transición, y en las capacidades necesarias para que la Misión pueda empezar a planificar una transición gradual y coordinada de las responsabilidades en materia de seguridad, así como un traspaso de las responsabilidades al equipo de las Naciones Unidas en el país y a los interesados nacionales, sobre la base de un estudio de las capacidades.

La tercera fase se elaborará en un período posterior y consistirá en una posible estrategia de salida de la Misión que contemple una retirada progresiva, cuando se cumplan las condiciones, sin poner en peligro la estabilidad de Malí ni de la región.

Como señalé en mi carta anterior, el papel de la MINUSMA en Malí sigue siendo fundamental, sobre todo en momentos en que Malí lleva a cabo su transición política y avanza en la aplicación del Acuerdo de Paz y en la estabilización del centro del país.

Le agradecería que tuviera a bien señalar la presente carta a la atención de los miembros del Consejo de Seguridad.

(Firmado) António Guterres
